COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL A SU NEGOCIO.

DE DON GERONIMO DE CUELLAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Aragon.
Marin, Gracioso.
El Rey de Aragon.
El Marques.
Beatriz, Dama.
Ines, Criada Esclava.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan y Marin.

Juan. YA eftoy canfado, Marin,
de palacio. *Mar.* Si lo eftás,
fin con dexarlo darás,
à lo que no tiene fin;
mas yo debo de eftar loco,
ò tu eres hombre inhumano,
pues un angel foberano
te mueve, feñor, tan poco?
De una cafa de placer,
tres millas de Zaragoza,
las amenidades goza
mi feñora y tu muger.
Cafafte con ella el dia,
que de Sicilia venifte,
y apenas un mes cumplifte
en fu dulce compañia,
quando à efta corte ò abifmo
venimos à pretender,
adonde, ni de muger
te acuerdas, ni aun de ti mifmo:
fiendo rico eftás tan pobre,
que de verguenza lo callo,
iba à decir, que no hallo
materia, que no te fobre,
diciendo gufto, alegria
al ferafin, que gozar
te aguarda; qué hay que porfiar
con efta necia porfia?
Juan. Pues tengo de malograr
tanto tiempo confumido?
Mar. Por defquitar lo perdido
vuelve un tahur à jugar;
mas llegando à rematarfe,
viene el trifte à conocer,
que el mal no eftuvo en perder,
fino en querer defquitarfe.
Si mi voto has de feguir,
pierde el tiempo que has gaftado,
no te duelas del pafado,
duelete del por venir.
Juan. Si al tiempo, Marin, lo dexo,
efe influxo pafará.
Mar. Si es defatino, no hará,
que es un galapago el viejo.
Juan. Pues nada viene à importar,
que algo mas dé pena, en fin,
adonde hay tantas, Marin,
poco puede embarazar.
Mar. Vengate de la fortuna,
pues el defengaño es,
no comamos à las tres,
ni cenemos à la una.
Con mas pecados, feñor,
cada Jueves en la noche,
que tiene en Madrid un coche,
alcahuete del amor,
que puefto que en carne eftriba
la comparacion, es cierta,
que unos fon de carne muerta,
y otros fon de carne viva.

Juan. Tanto me estás persuadiendo,
que mañana ser podrá
que partamos. *Mar.* Siglos ha,
que lo mismo andas diciendo:
à un cuervo se me figura,
que siempre mañana dice,
y hasta que muere infelice
esta mañana le dura.
Así entiendo que será
tu mañana repetida,
pues mientras dure la vida,
tambien ella durará.
Juan. El Rey sale, y la ocasion
à darle aqueste me obliga.
Mar. Luego no querrás que diga,
que es eterna duracion
la de aquesta tu mañana.
Juan. Pues qué pierdo, en lance igual,
quando deste memorial
la pretension salga vana?
Sale Rey, el Marques y acompañamiento.
Señor? *Rey.* Al Marques.
Vase el Rey con el acompañamiento.
Juan. A vos
su Alteza me ha remitido,
quando tengo consumido
todo mi caudal por Dios.
Dale un memorial al Marques.
Marq. Cansado mostrais estar.
Juan. Si os causa desasosiego,
señor Marques, tanto ruego,
qué hará en mi tanto esperar?
Marq. Tengo por mas justa ley,
que escuseis de memoriales, *Rompele.*
que en caballeros leales
premio es servir à su Rey.
Juan. Mas premio es servir à Dios,
que no dexa de premiar.
Marq. Quando el Rey tenga que dar,
él se acordará de vos. *Vase.*
Mar. Eso sí, pesia mi mal,
despachar, cuerpo de Christo;
en toda mi vida he visto
despacho mas liberal.
Mil parabienes te doy
de la merced, que le has hecho
al gran valor de tu pecho,
de que satisfecho estoy.
El es un gran caballero,
con qué liberalidad,
no ví mayor claridad,
ni hombre menos lisonjero,
puesto que ya te ha premiado.
Juan. Calla, villano, estás loco?
Mar. Pues qué te parece poco
haberte desengañado?
Si trece meses hubiera,
que oyeras lo que has oido,
en lo que hubiera valido,
lo que vale considera,
que à un pretendiente, supuesto
que no le han de premiar,
qué premio le pueden dar,
como despacharle presto?
Es gran dicha lo que pasa,
buena pascua le dé Dios,
pues la tendremos los dos
mejor que la corte en casa.
Juan. No hay que darme, yo lo creo,
que las cunas son pequeñas
de juveniles hazañas,
donde es muy justo el empleo.
Nacer con dicha es trofeo,
no la empresa, no el valor,
que sus mercedes y honor
se alcanzan desde la cuna,
nacer con buena fortuna
será la hazaña mayor.
Siempre desdichado he sido,
mas no sé qué mal me esté,
porque el mal no sentiré,
quando el bien no he conocido:
aquel que dicha ha tenido
en el infelice estado,
se siente mas enojado,
porque ser mas rigoroso,
será haber sido dichoso,
que ser siempre desdichado.
Mas siempre desdicha tal,
es mucho rigor tambien,

que à tener algo de bien,
aun fuera menos mi mal:
pero si es tan natural,
que ya vivo porque peno,
con poca razon condeno
todo el mal, que significo,
que si el mal al bien aplico,
me servirá de veneno.
Mas Sicilia me ha de dar
el bien, si lo es, conseguir
la muerte, porque el morir
será mejor, que el penar:
pero que sabe buscar
punta de fuego, que ha errado
violento plomo arrojado,
fuerte, ardiente ala de flecha
contra mi, si me desecha
la muerte por desdichado.
Mar. Ese es otro desatino,
no es mejor que acá muramos!
à morir quieres que vamos
tantas leguas de camino?
Tu solo te puedes ir.
Juan. Tanto un Español desmaya!
Mar. Has visto Español que vaya
de buena gana à morir?
Juan. Tan cierto lo tienes ya?
Mar. Quanto menos es mejor:
y para incierto, señor,
mejor estamos acá;
yo punta de acero y bala,
fuego y flecha? Linda cosa.
Juan. Es muerte menos penosa.
Mar. Qualquiera muerte es muy mala.
Juan. Pues partamos al momento,
y guia donde quisieres.
Mar. Ahora conozco, que eres
hombre de grande talento.
Jua. Mira que es tarde. *Mar.* No importa,
que es corta de aqui à Belflor
la jornada. *Juan.* A mas amor,
se me hiciera menos corta.
Vanse, y salen Beatriz è Ines esclava.
Beat. Tanto Don Juan en la corte?
Ines. Pues qué sospechas? *Beat.* Sospecho,
que tendrá ocupado el pecho
en cosas que mas le importe.
Ines. A tu amor y à tu virtud
tal ofensa? *Beat.* No te asombres,
si fueron siempre los hombres
tales en la ingratitud.
Ines. En ti, señora, asegura
tu prudencia y discrecion
la poca satisfaccion,
que tienes de tu hermosura.
Beat. Si en que soy hermosa estribas,
de todo bien me despojas,
causandome mas congojas,
que presunciones altivas,
que para que airada siga
la fortuna temerosa,
no es menester ser hermosa,
que basta, Ines, que se diga.
Ines. Aunque fortuna destina
desdichas, à la verdad,
no à la tuya, que es deidad,
que influencia predomina,
si bien llenas de excepciones
se ven antiguas historias,
donde hermosuras y glorias
dió fortuna por blasones,
y acompañando belleza,
con virtud pierde el rezelo,
que será prodigo el cielo,
si avara naturaleza.
Beat. Quien dice falso, no miente,
si lo ignora, que el mentir,
solo consiste en decir,
aquello que no se siente.
Creo que dirás, Ines,
con amor tu sentimiento,
dirás verdad; pero siento,
que dices lo que no es.
Ines. Dame albricias.
Salen Don Juan y Marin.
Juan. No las dés.
Beat. No vienes bueno? *Juan.* Sí vengo.
Beat. Pues por qué darlas no tengo?
Juan. Te arrepentirás despues.
Beat. Qué es esto, di, Marin? *Mar.* Nada.

Beat. Nada?
Mar. Nada. *Beat.* Es falſedad.
Mar. Yo sé que digo verdad.
Beat. Yo sé que ſoy deſgraciada.
Mar. Por qué lo niegas? *Beat.* Qué tiene?
Mar. Nada por Dios, que por eſo
ſe queja con tanto exceſo,
porque ſin nada ſe viene.
Beat. De eſo es la melancolia?
de eſo ſe aflige? *Mar.* Y de ſuerte,
que caminar por la muerte,
à la otra mano queria,
reſtante para partir:
mira ſi es grande el favor,
quiſo mas gozar tu amor,
que irſe, ſeñora, à morir.
Beat. Grande, à fe mia, de ſuerte,
que vengo à ſacar de aquí,
Marin, que me quiere à mi
tu ſeñor, mas que à la muerte.
Mar. Qué preſto lo gloſará!
Beat. Pues no es clara conſequencia?
Mar. Y aun dirás, que es evidencia.
Beat. No haré, porque mal me eſtá.
Mar. Con mil ſuſpiros ardientes,
anegado en tierno llanto,
le ví. *Beat.* Sentimiento tanto,
por quien, Marin? *Mar.* Por ti.
Beat. Mientes:
no exagerando me eſtés
ſentimientos, pues podia
venirme à ver cada dia,
y ſuele paſarſe un mes.
Mar. Cogióme pues, la verdad
diré por Dios verdadero;
venimos, porque el dinero
nos hizo gran ſoledad,
que à no cerrarſe los puertos
en Zaragoza eſtuviera,
deſde aqui, à que Dios viniera
à juzgar vivos y muertos.
Juan. Cómo? *Mar.* Yo no digo nada.
Juan. Villano. *Mar.* Eſto es caminar;
mas qué me quiere enviar
à prevenir la poſada?
Juan. Vive Dios::- *Mar.* Tenle, ſeño
que de mi eſtado rezelo,
que no he de acertar al cielo,
ſi me deſpachan ahora.
Juan. Mal nacido. *Mar.* Aunque buſo
hidalgo, ſeñor, nací,
pariente de un jabali
de los montes de Leon.
Beat. De tu prudencia deſdice
hacer caſo de Marin.
Juan. Es un loco. *Beat.* Y es al fin
loco, que verdades dice.
Juan. A no ſer por ti, la vida
le quitára. *Mar.* Hiciſte ahora
gran liſonja à mi ſeñora,
y à mi merced muy cumplida.
Beat. Tu valor à igualar vienes
hoy, Don Juan, con el tener;
pues juzgas que has de valer
menos, quando menos tienes?
El rubio metal, ſeñor,
ſi bien eſmaltado eſtá,
mas lucido ſe verá;
pero no con mas valor.
Confieſo, que la riqueza
tan buen lugar ha tenido,
que en todos tiempos ha ſido
eſmalte de la nobleza.
Y como es oro, mejor
con el eſmalte parece,
porque el lucimiento crece,
no porque crece el valor.
Luego ſi al noble riqueza
valor ninguno le da,
tampoco le quitará
ningun valor la pobreza.
Y no tan pobre has quedado,
que con tu renta no puedas,
como en lo juſto no excedas,
vivir, ſeñor, deſcanſado.
Que ſi has de gaſtarlo mal,
lo miſmo, Don Juan, importa
una cantidad muy corta,
que un teſoro de caudal.
Y advierte, que no lo digo,
por-

porque prodigo te veo,
que de cumplir tu deseo,
mayor interes consigo.
Pero si siempre ha de estar
tu semblante de esa suerte,
que tu lo pierdes advierte,
y yo lo vengo à pagar
Si vana solicitud
causa tu melancolia,
causar puede tu alegria
deste monte la inquietud,
que fragoso y eminente
tributará cada dia
sabrosa caza, que cria
desde los pies à la frente.
Si mugeres, muger soy,
que si tan tuya no fuera,
pudiera ser que te diera
mas gusto del que te doy.
Soy propia, en fin, no me espanto,
que en posesion no hay deseo;
mas quando à solas te veo,
conmigo silencio tanto?
Conmigo tanto rigor,
quando yo el alma te ofrezco?
Bien sé que no lo merezco,
mas me rezelo mi amor.
Juan. Mereces tanto, Beatriz,
que es ese mi sentimiento,
pues à mas merecimiento
me juzgo mas infeliz.
Beat. Qué puedo merecer mas,
si estar contigo merezco?
Juan. Pues ya mas penas padezco,
quanto mas humilde estás,
que casi me pesa verte
tan gozosa en el estado,
pues quando mas obligado,
tengo menos que ofrecerte.
Beat. No hay que recibir disgusto,
porque no hayas conseguido
premio, que haberme ofrecido,
pues no era premio à mi gusto,
que con él has de premiarme,
si tu amor es verdadero,
y montes de oro no quiero,
que tengas para entregarme.
Juan. En qué te puedo agradar?
Beat. En una cosa. *Juan.* En qué cosa?
Beat. Seráte dificultosa,
y no me la has de otorgar.
Juan. Tan poco amor en mi ves!
Beat. Pues no vuelvas à la corte.
Juan. Como eso à tu gusto importe,
no verla será interes.
Beat. No podrás. *Juan.* Tengo valor.
Beat. Yo rezelo :- *Juan.* No hay de que.
Beat. Quien lo asegura? *Juan.* Mi fe.
Beat. Quien te obliga? *Jua.* Mucho amor.
Beat. Dudolo. *Juan.* Seré constante.
Beat. Qué no irás? *Juan.* Así lo juro.
Beat. Siempre firme? *Juan.* Seré muro.
Beat. Sin duda? *Juan.* Seré un diamante.
Beat. Gran dicha! *Juan.* Feliz empleo!
Beat. Vencí al fin. *Juan.* Mia es la gloria
Beat. Pues yo he dado la victoria,
mio es, D. Juan, el trofeo. *Vanse los 2.*
Ines. Oyes? *Mar.* No quiero.
Ines. No quiere?
pidole yo alguna cosa,
seor galan? *Mar.* Seora hermosa,
por si acaso la pidiere.
Ines. Diga. *Mar.* No lo quiero hacer.
Ines. Pues aun no sabrá primero,
que diga el no, lo que quiero?
Mar. Yo no lo quiero saber.
Ines. Marin? *Mar.* Malo. *Ine.* Verdadero
amor te tengo, si tu:-
Mar. Doncella de Bercebú,
ya te he dicho que no quiero.
Ines. Nuestros amos, considera:-
Mar. Por eso así respondí,
porque luego conocí,
que quedabas con dentera,
pues quando apenas hambriento
en pie me puedo tener,
me convidas con muger,
y mas para casamiento:
mira, regalame, Ines,
que en mi condicion espero,

que

que lo que hambriento no quiero,
harto lo querré despues.
Ines. Regalaréte mejor,
q̃ à un Rey. *Mar.* Para luego es tarde.
Ines. Entra, y verás el alarde,
que hago, Marin, de mi amor.
Mar. Qué lindas sois las mugeres!
Ines. Casaráste? *Mar.* Pues no? *In.* Jura.
Mar. Como no nos case el Cura;
todo quanto tu quisieres.
Ines. Con eso, Marin, destierras
los amores, que me abrasan.
Mar. Las perras nunca se casan;
basta que paran las perras.
Ines. Cómo? *Mar.* Mas q̃ se ha enojado,
ha bobilla, búrlome.
Ines. Entendi::- *Mar.* No, no seré
del mundo el mejor casado.
Vanse, y disparan dentro.
Dent. 1. Hirióle vuestra Alteza.
2. Apriesa, que se mete en la maleza.
1. Por la ladera baxa.
2. Cuenta con él, arriba.
Todos. Ataja, ataja.
Sale el Rey de caza con escopeta.
Rey. Montaña inaccesible,
valle umbroso, apacible,
que juntos valle y monte,
ofrecen mas vistoso el horizonte,
que sin varia pintura,
nunca se vió perfecta la hermosura:
codiciosa mi gente,
por el rastro persigue diligente
el bruto, que à este rayo
rendir no quiso el ultimo desmayo,
y estoy tan dividido,
que no llegan sus ecos al oido,
por la cañada espesa;
mas ya de sobremesa
el tronco de un quexigo
de celada le sirve à su enemigo.
Disparan dentro.
Dió con el en el suelo,
favorezcate el cielo,
con qué furor le embiste!
con valor se resiste: *Disparan.*
si ayudarle pudiera!
aquel fue rayo de la quarta esfera,
y divino portento,
pues q̃ sin tiempo le quitó el aliento.
Dentro Don Juan y Beatriz.
Juan. Remedio soberano,
remedio, al fin, de tu divina mano.
Beat. Estás acaso herido?
Juan. Muerto de amor, de obligacion
rendido.
Beat. Mi bien, esposo, espera.
Juan. Baxa aquesa ladera,
que aunque es sol tu hermosura,
jamas el sol no se halla en la espesura.
Rey. De muger conducido,
si del fuego impelido,
el plomo ardiente al bruto
pagarle obliga el misero tributo
de la vida que exhala,
que aun fue primero q̃ llegó la bala;
sucesso milagroso,
prodigiosa muger, joven dichoso.
Beat. Por donde vas? *Juan.* Por dond[e]
la luz del cielo esconde
del monte lo intrincado.
Beat. Baxar no puedes por aqueste lado,
vuelve à seguir la loma,
y por aquel bracel la senda toma,
que en el valle te aguardo.
Jua. Un siglo es cada instante q̃ me tard[e]
de llegar à tus plantas.
Sale Beatriz de caza con escopeta.
Rey. Con tu vista à los cielos me levãtas,
divina cazadora,
precursora del sol, candida aurora
de estos montes Diana,
en trage humano diosa soberana;
diosa ò muger, quien eres?
que pareces muger, y no lo eres;
porque à tanta hermosura
ser no es posible humana criatura.
O, infinita grandeza!
formandote excedió naturaleza.
Beat. No es el Rey el que veo? *ap.*

Rey.

Rey. Permite à mi deseo,
que toque con la mano
el candor soberano
de esa tuya de nieve,
que sin respeto el alma no se atreve,
sabré, que si divina,
para adorarte el cielo me destina,
y si humana te hallare,
él puede perdonar, si te adorare.
Quiere llegarse el Rey.
Beat. Humana soy, teneos.
Rey. Cómo si son divinos los trofeos!
Dexa que llegue à verlo.
Beat. Basta decirlo yo para creerlo.
Rey. Luego divina eres,
pues obligarme quieres,
que lo que dices crea,
aunque mi vista lo contrario vea.
Beat. Como rayos me ofreces,
divina me encareces,
obra de tu grandeza,
porq es la luz quien causa mi belleza,
y esa luz en despojos
vuelve de mi en reflexos à tus ojos,
y estás enamorado
de loq yo no tengo, y tu me has dado.
Rey. A tu mano le toca
confirmar los favores de tu boca.
Beat. Será vana porfia.
Rey. Tienesmela de dar por vida mia.
Beat. Por lo jurado siento
de no poder cumplir el juramento:
que aunque fuera cortada,
en aras al honor sacrificada,
si yo mano tuviera
para poderla dar, la mano os diera;
mas es del dueño mio,
que en su valor confio,
le dará à vuestra Alteza,
primero que mi mano, su cabeza.
Rey. Luego me has conocido?
Beat. Pues qual otro atrevido
respeto me perdiera,
que este rayo respuesta no le diera?
a sangrienta homicida
quité à un bruto la vida,
qué executara fiero,
con puntas de marfil, golpes de acero,
librando desta suerte
dos vidas de los brazos de la muerte?
quanto mayor castigo
merece el enemigo,
que à mi honor le procura
funesta sepultura?
quanto se ve mas alta,
honra, que vida, si nobleza esmalta;
vive Dios, que me pesa
veros por agresor de aquesta empresa,
que à ser otro qualquiera,
aun mejor que lo digo yo lo hiciera.
Rey. Mal disuadirme intentas,
si quanto mas airada, mas afrentas
causan al sol tus rayos,
al alma penas, y al vivir desmayos.
Beat. Qué intenta vuestra Alteza?
Rey. Tocar de aquesa mano la belleza.
Beat. Señor::- *Dentro Don Juan.*
Juan. Beatriz. *Beat.* Esposo,
ò trance rigoroso!
Juan. A donde estás? *Beat.* Escucha.
Rey. El monte es alto, la aspereza mucha,
no es posible nos vea.
Beat. En corta hazaña tu valor se emplea.
Rey. Qué mas alto trofeo!
Luchan Beatriz y el Rey, y sale D. Juan à lo alto del monte.
Juan. Si es verdad lo que veo,
ò aspereza molesta!
mas esta bala llegará mas presta.
Beat. Aqui estareis seguro,
que aqueste pecho os servirá de muro.
El impulso suspende
al rapto movimiento
del muelle violento,
mira que el que te ofende,
mi bien, señor, espera;

lo que haces confidera,
toma mejor acuerdo,
repara que me pierdes, y te pierdo.
Juan. No de culpas careces,
quando tu vida en fu defenfa ofreces,
por tus efpaldas puerta,
en mi venganza abierta,
halle el plomo à fu pecho
caftigo, que me dexe fatisfecho,
y à todo el mundo afombre.
Rey. Qué es lo que haces, hombre?
Beat. Que es fu Alteza repara.
Difpara Don Juan, y defpeñafe.
Juan. Tarde me avifas, ò fortuna avara!
focorro me dé el cielo.
Beat. Jefus, qué defconfuelo!
que baxa defpeñado;
qué gran daño, feñor, habeis caufado!
Rey. La congoja divierte,
fin temer de fu muerte,
que no es gran precipicio,
quando por beneficio
la vida le defienden
efpefas matas, que del rifco penden.
Juan. El cielo fea conmigo. *Baxa.*
Beat. Mi bien, feñor, amigo.
Juan. Aunque de tal tormenta
llegar por dicha fienta
de vueftros pies al puerto,
fuera mas dicha haber llegado muerto,
fi bien es tal mi fuerte,
que no fe acordará de mi la muerte,
porque de un defdichado
aun la muerte, feñor, tiene cuidado.
Rey. Don Juan? *Jua.* D. Juan de Aragon
foy, de tan alto linage,
que he heredado de fus Reyes
el apellido y la fangre.
Naci en un rifco eminente,
corona de Mageftades,
cuya fuperficie toca
los celeftes luminares,
cuyo funtuofo edificio
eternizan duros jafpes,
así en figlos venideros,
como en los que fueron antes;
cuyo inexpugnable fitio
de torres piramidales,
à folo el quarto elemento
rinde fu altivo homenage:
cuyo diftrito circuye
el Tajo, que à fu pie yace,
ò ya muerto de criftal,
ò ya folo de diamante,
en cuyos nativos muros
montes de efpumas deshace
que duda que los defiende,
quien mira que los combate.
Naci en Toledo, que el nombre
refiero, por no agraviarle,
porque folo el nombre fuyo
fu difcrecion fatisface.
Apenas tuve quince años,
quando piadofo à mis padres
dí fepulcro, y díle apenas,
quando dexé el vafallage
de Caftilla y Aragon,
vine huyendo de las paces,
porque era Sicilia entonces
una paleftra de Marte.
De como allí te serví
no es meneftcr informarte,
pues ya fabes fus peligros,
y ya mi nobleza fabes.
Vine à la corte, feguro
que mis fervicios hallafen
digno premio à fu lealtad
en tus manos liberales.
Y al cabo de trece mefes,
que mal ò bien me miraste,
à quien fiempre de paz goza,
remites que me defpache:
llegué à un marmol, llegué à un bronce,
en la dureza conftante,
que necefidad no mueve
à quien nunca de ella fabe.
Las efpaldas me volvió,
y el alma en anfias mortales
vió,

vió, que seguro dormia
por esfuerzo vigilante,
que es un soldado el que trincha
entre explendidos manjares,
que da de comer à todos,
y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
quise pisar los umbrales,
no por ti, porque à la muerte
mi dicha no me consagre,
que fuera aun vida molesta
morir en edad infante,
que un infeliz, quando vive,
vive siglos por edades.
Ví de camino à Beatriz,
cuyas partes celestiales,
mas de virtudes, que hermosa,
fue à mi desconsuelo un angel.
Entre el ocio y el recreo
gozaba tranquilidades
y no imaginadas glorias
en el cielo de su imagen,
quando de un albergue pobre,
si rico de amenidades,
que en este valle le oculta,
verde aliso ò blanco sauce,
salimos à entretener
el tiempo en caza esta tarde,
para divertir placeres,
como otros suelen pesares.
Por la intrincada aspereza
de aquese profundo valle,
cerdoso un bruto subia
hácia la siniestra parte,
y en pago de que fragoso
le impide el monte que pase,
previniendole en anuncios
ultimas prosperidades,
fue guadaña de la muerte
en sus vidas vegetables,
pues rama no perdonó
de quantas miro delante:
venganza piden à voces,
que den al ultimo trance,
cruxiendo sus medias lunas
à la diestra donde yace:
al pie de un tronco robusto
del cruxido los finales
escuché, que sucesivo
mas cerca le traxo el ayre.
Atento puse la vista,
eché al arcabuz la llave,
firméle al pecho y al rostro,
mirando hácia todas partes,
sirvió el estar prevenido,
que desperdicie granates,
la puerta que abrió una bala,
tiñendo el campo de esmalte:
rayo el bruto al tiro embiste,
por ver si puede vengarse,
que era Español, y aunque bruto,
herido creció el corage.
Dentro de su corvo diente,
juega fiero en el combate,
cuya piel sintieron bronce
los filos dese diamante.
Al ver Beatriz mi peligro,
cayó la fiera arrogante,
muerta à manos del peligro,
antes que el plomo llegase;
al cielo entonces pluguiera,
para mas felicidades,
pues no fueran mis acciones
sacrilegios que le ultrajen,
menos diestra, y mas muger
en peligro semejante,
desmayos la suspendieron;
ò à mi por él me acertase!
Qué importa que me disculpe
serte, señor, tan distante,
si es clara luz en farol,
por mas que un Rey se disfrace?
Qué importa que yo en mi pecho
lealtad interior te guarde,
sino juzgan interiores
los humanos tribunales?
Qué importa sangre vertida,
por mas que inocente clame,
si pecó la que sustenta
mis espiritus vitales?

Qué importá adquirida gloria,
en tres batallas campales,
si una mas honor me quita,
que las tres pudieron darme?
Pues cómo, señor, permites,
que yo lo sacro profane,
si à la vida que aqui vivo,
no aplicas seguridades?
Castiga, señor, castiga,
no la venganza dilates,
rompa mi alevoso pecho
ese acero penetrante:
y si porque tu le ciñes,
no quieres, señor, mancharle,
ardiente plomo, violento
como bala desembrace,
justa muerte à mi delito,
y fin, para mi, suave.
Sino es, que en darme la vida
quieres, señor, castigarme:
que à quien vive arrepentido,
nunca fue posible hallarle
muerte, como darle vida,
ni vida, como matarle.

Rey. Alzad, Don Juan, que estos lazos
son evidente señal,
que es vuestro pecho leal,
pues que le ciñen mis brazos.

Juan. No sé, desdichas, si os crea:
(precipitandome voy)
señor, qué en tu gracia estoy,
ruego à Dios, que por bien sea:
tu gente es la que ha llegado.

Salen el Marques y gente.

Marq. Danos, gran señor, tus pies.

Rey. Venis, cansado, Marques?

Marq. Nunca, señor, me he cansado,
quando en tu servicio estoy.

Rey. Rendisteis el jabalí?

Marq. Mas fiero bruto no ví,
despues que montero soy,
murió, al fin, como valiente,
de aquese monte en lo espeso,
matando el mejor sabueso,
y cansandonos la gente.

Rey. Por acá con mas presteza
se rinden humanas vidas,
porque se dan las heridas
con mas que humana belleza.
A un bruto Beatriz tiró,
y tan presta vida exhala,
que de la muerte ò la bala,
no sé qual antes llegó,
si no es que perdió el aliento
mas à rayos de su luz,
que à rayos, que el arcabuz
arrojó en fuego violento.

Marq. Repara, señor, que es tarde.

Rey. D. Juan. *Ju.* Señor? *Rey.* En palacio
os he menester de espacio,
vedme luego: Dios os guarde.
Y à vos, hermosa Beatriz,
dé el cielo lo que deseo.

Beat. En ser vuestra esclava, creo,
que en todo me hizo feliz.

Marq. Gran belleza! *Rey.* Su desden
verás en las ansias mias. *ap.*

Vanse el Rey y el Marques.

Beat. No mas à caza en mis dias,
pues de esta he salido bien.

Juan. Cielos, de qué os ofendeis?
Por qué así me castigais?
que apenas el bien me dais,
quando el mal me prometeis?
De espacio à mi y en palacio?
No sé qué el alma me avisa,
pues donde viven aprisa,
me quieren à mi de espacio.
Mas siendo quien es Beatriz,
qué desmayo el alma siente,
ni qué mortal accidente,
que pueda hacerme infeliz?

Beat. Mi bien, amigo, señor,
no me respondeis? *Juan.* Ay, cielo
cómo en mi tan gran rezelo,
si hay en Beatriz tal valor?

Beat. Tu llegarte à suspender,
quando mi fe te asegura?

Juan. Mas no temer es locura,
que él es Rey, y ella muger.

Beat. Qué eſtará hablando entre sí,
con tan grande ſuſpenſion?
Juan. Diſimulad, corazon,
que os importa à vos y à mí.
Beat. Mi bien. *Juan.* Beatriz.
Beat. Dueño mio,
cómo eſtás? cómo te ſientes?
Juan. Libre en rieſgos evidentes,
mas cautivo el alvedrio,
pues en pena tan extraña,
fue à los rayos de tu esfera
deſpojo humilde una fiera,
blanda cera una montaña;
canſada eſtarás, mi bien,
de piſar con tiernas plantas
tanto monte y peñas tantas,
que ſe dan el parabien,
de que à Diana han gozado,
que es juſto haber preſumido,
que por ella te han tenido,
pues todo ſe te ha humillado.
Vamos, mi bien, que ya es hora,
y es forzoſo obedecer
la mageſtad y el poder.
Beat. Ya tu auſencia el alma llora.
Juan. En vano eclipſando eſtás
eſos ojos de luz llenos,
ſi ves, que no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.
Juan. Ceſe el llanto, triſte velo
à tu beldad ſoberana.
Beat. Quando volverás? *Juan.* Mañana.
Beat. Riguroſo deſconſuelo!
Juan. Pues es tarde? *Beat.* No, Don Juan;
mas quando fueres amante,
à ſiglo por cada inſtante,
muchos ſiglos ſe te harán.
Juan. Quieres que no vaya? *Beat.* No,
que à un Rey obligado eſtás:
pero pierdome ſi vas,
ſi no vas te pierdo yo,
y entre el perderme y perderte,
no hay diferencia ninguna,
que hay en dos vidas, que es una,
como una vida, una muerte.
Juan. La fe maltratando eſtás
de mis ſentidos agenos:
mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, mi bien, puedo mas.
Juan. Ya es fuerza. *Beat.* Ya sé que es ley.
Juan. Y ſabes tambien que es juſto?
Beat. Sí, pero ha de ſer mi guſto
no verte à ti por mi Rey?
Juan. Luego tu no guſtas? *Beat.* No.
Juan. Pues que vaya no me dices?
Beat. Sí. *Juan.* Pues no te contradices?
Beat. No me contradigo yo,
que quiero, y no quiero infiere,
ſin ſer muy dificultoſo,
que ſi quiero por forzoſo,
quiero aquello que no quiere.
Y pues es fuerza querer
lo que no quiere mi amor,
previniendoſe el dolor,
para conquiſtar mi sér,
que vierta permitirás
mares de triſteza llenos.
Juan. Mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey con un retrato, el Marques y gente.

Rey. Buena cara, y es ayroſa
la Franceſa. *Marq.* Te ha agradado?
Rey. Si antes hubiera llegado
ſe me hiciera mas hermoſa.
Marq. Aunque el arte liberal
tanta belleza aſegura,
promete aun mas hermoſura
la fama al original.
Caſar por razon de eſtado,
y hallar guſto en lo forzoſo,
es ſer aun mas que dichoſo.
Rey. Soy aun mas que deſdichado.
Marq. Gozar de tanta beldad,
que dió el cielo à la perſona,
que es decente à tu corona,
no es, ſeñor, felicidad?

Rey. Mal à un Rey llamas feliz,
por gozar beldad humana,
si un vasallo, soberana
belleza goza en Beatriz:
confieso, que la belleza
de la imagen de Leonor,
al arte de mas primor
excedió naturaleza;
mas competir es en vano
con Beatriz, pues imagino,
que es un prodigio divino,
si es Leonor prodigio humano.
Marq. A tu deseo amoroso
tengo eficaz instrumento,
para que este casamiento
no tenga efecto dichoso.
Rey. Injustamente antepones
mi gusto à lo que es tan justo,
si bien en ageno gusto,
son mas tarde las acciones:
y así responder podrás,
sin dar dilacion, ni aliento,
tendrá fin el casamiento,
y alivio à un amor darás.
Marq. Harélo, sin exceder
lo que tu prudencia ordena.
Rey. Para remediar mi pena
tu consejo he menester,
que à superior gerarquia
de un imperio soberano,
no sé qué poder humano
le pueda hacer bateria.
Marq. Sus desdenes nos estan
declarando, que su amor,
como en su esposo, señor,
le tiene puesto en Don Juan;
y el tiempo que à él asista,
gozando de su belleza,
será roca en la firmeza,
è imposible tu conquista:
dale algun honroso cargo,
en que se entretenga ausente,
que no habrá muger valiente,
sola à un Rey y à tiempo largo.
Rey. Pues di, qué haremos? *Mar.* Ordena
particular embaxada,
que lleve à Roma, jornada
à tu proposito buena,
que larga ausencia divierte,
tanto, que en su diferencia,
verás, señor, que la ausencia
tiene efectos de la muerte.
Rey. Tanta gloria el alma alcanza
con lo que diciendo estás,
que parece que me das
posesion con la esperanza.

Sale Don Juan.

Juan. Despues de besar tus pies,
vengo, señor, obediente
à tu mandato. *Rey.* Pariente.
Juan. No es bien que titulo dés,
con que tanto le levantas
à un hombre, que à ti, señor:=
Rey. Alzad, Conde de Belflor.
Juan. Otra vez beso tus plantas;
tan grande favor me haceis,
que excede à todo favor.
Rey. Correspondo al gran valor
con que servido me habeis,
y de él, Don Juan, satisfecho,
necesita mi corona
favor de vuestra persona,
y lealtad de vuestro pecho.
En Roma se ha ocasionado
un negocio de importancia,
y aunque es larga la distancia
para un recien desposado,
no siento en toda mi corte
quien vaya mejor que vos,
ni tengo, Don Juan, por Dios,
negocio que mas importe.
Mucho callais. *Juan.* Señor, callo,
porque no hay que replicar,
que obedecer y callar
es accion de un buen vasallo.
Rey. Pues prevenid la jornada,
mientras que yo al Papa escriba,
que en vuestro despacho estriba
el fin de aquesta embaxada.

Vanse, y queda Don Juan solo.

Juan. Porque era pobre formé
quejas de él al enemigo,
y hoy que riquezas consigo
conozco el yerro que fue,
porque airado quando ve,
que fue queja desigual,
para un mal accidental
crece tanto su rigor,
que me toca en el honor,
que es lo intrinseco del mal.
Ayer digno premio intento,
y es intentarle delito;
y hoy, que ofender solicíto,
es justo merecimiento.
Si al beneficio avariento,
y al delito es liberal,
qué mas segura señal,
tratando al bien con desden,
que al que ha dado el mal por bien,
ha de dar el bien por mal?
Actos de virtud pregona
el Rey, que mercedes hace,
quando justo satisface,
meritos que galardona:
Pero si quando blasona,
que los meritos iguala,
fuego de agravios exhala,
será el galardon veneno;
que el acto para ser bueno
no ha de tener cosa mala.
La pena es mayor que siento
ver que es Rey, que à no ser Rey,
sentirlo era justa ley;
mas con menos sentimiento,
porque à un poderoso intento,
es de un vulgo aprobacion,
y es el honor opinion,
que para dexar de ser,
nunca ha habido menester,
que llegue la execucion.
Mas no es poco peligrosa,
que es muger, y ausente yo;
y con poder, y ella no;
yo infeliz, y ella mi esposa:
ò fortuna rigurosa!
y ò rigurosa embaxada!
que culpa participada
no puede un Papa absolver
contraida en la muger,
como culpa originada.
Sale Marin. Quimerita y suspension?
Jua. Marin? *Mar.* Mal despacho arguye,
siempre palacio te influye
Saturnina complexion;
dexaste tu condicion
allá en soledad amena,
solo porque el sol te ordena,
te llegues à su arrebol,
sabiendo, señor, que el sol
no tiene conjuncion buena:
si ya habias prometido
de no venir à palacio,
cómo, señor, tan de espacio
à palacio hemos venido?
Juan. Marin, porque me han traido.
Mar. Y es para algo de provecho?
Juan. Tantas mercedes me han hecho,
que al pecho caber no puede
lo que sus fuerzas excede,
y está rebentando el pecho.
Mar. No está ducho tu valor
à que merced se le haga,
y por eso le empalaga
noviciado de señor.
Juan. Soy de Roma Embaxador,
y alto titulo me han dado
de pariente, y un condado.
Mar. Jesus! si cansado estás,
pedirle al Papa podrás,
que te absuelva de cansado.
Juan. Qué dices? Oh, airado cielo!
Sabes acaso, Marin,
si por qué, si no à qué fin
aumentas tu mi rezelo?
publico es ya mi desvelo,
publico mi deshonor!
Mar. Qué es lo que dices, señor?
Juan. Quando disimulos toco,
digo, que te duelen poco
riesgos, Marin, de mi honor.

Mar.

Mar. Qué riesgos, qué honor, qué as?
Vive Dios, que no te entiendo.
Juan. Mas de tu lealtad me ofendo,
mientras disimulas mas.
Mar. Desesperandome estás,
y ultrajando la opinion
deste acero, que blason
dió à Toledo con su nombre,
siendo en las veras mas hombre,
que en las burlas soy bufon.
Juan. Ay, Marin! la obligacion
reconozco que te debo.
Mar. Pues qué tienes? *Jua.* No me atrevo
à pronunciar mi pasion:
tu puedes ver de que son
mis ansias en caso tal,
que en la congoja mortal,
quando uno está agonizando,
su mal está pregonando,
sin poder decir su mal.
Vén, y ensilla. *Mar.* Qué intentas?
Juan. Antes que me vaya, quiero
ver à Beatriz, por quien muero
entre confusas afrentas.
Mar. Mucho he sentido, que sientas
mi capacidad tan poca.
Juan. Sí, mas el mal me provoca,
dirételo à mi despecho,
porque no cabrá en el pecho,
y es fuerza salga à la boca. *Vase.*
Salen el Rey y el Marques de noche.
Rey. Con los caballos queda,
en tanto que yo pueda
ver, si aquesta Diana,
belleza soberana,
del monte habitadora,
en el alma que adora,
menos ingrata intenta
ser alivio de mal que me atormenta.
Marq. El riesgo es evidente,
tres millas solamente
está de aqui la corte,
cómo quieres, señor, que se reporte
Don Juan en ver su esposa,
divina, como hermosa,
y mas en tantas penas,
q̃ tendrá de la ausencia q̃ le ordenas?
Si tu amor aguardára,
que sola se quedára,
bien con salvoconduto
solicitar pudieras el tributo,
que amor siempre asegura
mejor à la ocasion que à la ventura:
mira bien lo que haces,
que mal à tu prudencia satisfaces.
Rey. Mirar, y ser prudente,
será, Marques, muy grande inconveniente
en quien de veras ama,
porque en ardiente llama,
quien hallará prudencia,
siendo mal, sin humana resistencia.
Y si el amor es ciego,
y à tener amor llego;
cómo quieres que vea,
si solo mira amor lo que desea?
Don Juan quedó de espacio
quando partimos ambos de palacio.
y quando igual partiera,
yo volára, Marques, y él anduviera
y quando él fuera viento,
llegára mas veloz el pensamiento
de una incierta esperanza,
que quien segura posesion alcanza.
Al tronco de ese espino,
que está poco distante del camino
quedar puedes oculto,
porque no dificulto,
que puedan embarazos
privarme aquestanoche de sus brazos:
Que bien se ve, ò conoce,
será dificultoso que yo goce
el fin de mis desvelos,
que rezelos, Marques, me darán zelos.
Marq Si tu no has de esconderte,
quando llegare à verte,
qué importa que me esconda,
porq̃ à tu gusto en esto corresponda
reparando si pasa,
sino reparas tu de ir à su casa?
Rey. De la muger ha sido

siemp-

siempre dueño el marido;
y es tal en esta parte
el dominio, que el cielo le reparte,
que mayor señorío
tendrá D. Juan en su muger, q̄ el mio,
que en callar causa hallo,
que él es su Rey, y yo soy su vasallo:
y así no es accion fea
procurar q̄un marido à un Rey no vea.
Marq. Vaya el cielo contigo,
queà fuerza de razon tu opinion sigo.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marques, para el deseo.
Vase cada uno por su parte, y sale Beatriz.
Beat. Ines, Ines? *Dent. Ines.* Señora?
Beat. Aguardas à la aurora
à encender dos bugias?
Saca Ines dos bugias, y las pone en un bufete.
Ines. Como esperar à mi señor querias
en la puerta, no he dado
mas presta diligencia à este cuidado.
Beat. No he visto, Ines, la noche
en mas funesto coche,
pues para mas espanto
añade velos negros à su manto.
De animales feroces
los ecos escuché de roncas voces,
y por cantos suaves
tristes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror y miedo
el espiritu inquieto me concedo,
mudé de pensamiento,
y le quiero aguardar en mi aposento.
Ines. Causa mas grave obliga,
señora, à tu fatiga,
que quando el alma lucha,
entre ansias tales, la fatiga es mucha.
Beat. Qué mas fatiga aguarda,
alma que espera lo que tanto tarda?
Ines. Distinto fundamento
tiene tu sentimiento,
siempre te estás quejando,
lagrimas derramando;
si al descuido te miro,
el mas minimo acento es un suspiro.
Beat. A quien peligros tiene,
naturaleza, Ines, se le previene,
y así le da la pena,
antes que sepa el mal q̄ se le ordena
y es la mia tan grave,
que me fuera la muerte mas suave,
por quien mi mal prevengo,
sin que sepa decirte lo que tengo:
sola puedes dexarme,
que solo en eso puedes consolarme.
Ines. Siempre, señora, el triste
juzga que en soledad su mal resiste,
y es porque le apetece,
no porque en ella remedio al mal (ofrece.
Que es la melancolía,
como la hidropesía,
que quanto mas sediento,
tanto mas detrimento
con el agua recibe:
así el que triste vive,
quanto está mas extraño,
mas lo apetece, y es mayor el daño.
Beat. Cerraste? *Ines.* Aquesta puerta
tengo cerrada. *Beat.* Y la del campo?
Ines. Abierta. *Llaman.*
Beat. Parece que han llamado.
Ines. Ahora se te ha antojado?
qué al fin, señora, esperas?
Vuelven à llamar.
Beat. Ello es, Ines, de veras:
dueño del alma mia.
Llega Beatriz à la puerta, y sale el Rey.
Ines. Eso sí, que mejor es compañia.
Beat. Señor, qué es esto, oh, cielo?
señor :- ay, Dios, rezelo,
que Don Juan: no es posible
que el corazon sossiegue: qué terrible
congoja el alma siente!
Pues que sois tan prudente:-
Rey. Reportate, y escucha.
Beat. Mi turbacion es mucha.
Rey. Si un favor recibiera
tuyo, hermosa Beatriz, luego me fuera.
Beat. Eso, aunque esté hasta el dia,

vuse-

vueſtra Alteza no lo conſeguiria:
Ya veis que yo no puedo:
temblando eſtoy de miedo:
llamaron? *Ines.* No, ſeñora.
Rey. Soy yo, Beatriz; el alma que te adora
es la que eſtá llamando,
con anſias de la muerte agonizando,
que para que cobrar la vida pueda,
un ſolo remedio en tu amor le queda.
Beat. Vos amor, de qué ſuerte?
Si quereis tener vida con mi muerte,
procurando mi afrenta,
eſcuchad à Ines atenta;
no es manifieſto daño
tenerme amor, y procurar mi daño?
Rey. Teſtigos ſon los cielos,
que mayores deſvelos
me debes cada dia.
Beat. Yo lo creo, ſeñor, por cortesía:
toma, Ines, una vela,
que ſi amor à ſu Alteza lo deſvela,
dexandole en ſoſiego,
daré alivio à la pena en q̃ me anego.
Rey. No ſon diſtintas quejas
de las que tu me das las que me dexas,
ſi alivio tu alma intenta
con aumento del mal q̃ me atormenta.
Beat. Si amor me provocára,
no mas de vueſtro bien ſolicitára;
pues à vos os provoca ca.
mi bien, mirad, q̃ el vueſtro no me to-
Rey. Haces, Beatriz, alarde?
Beat. No mas, ſeñor, que es tarde,
demandas y reſpueſtas,
con tanta priſa, ſiempre ſon moleſtas,
no es ocaſion ahora.
Rey. Pues qué ofreces al alma q̃ te adora
en ocaſion ſegura?
Beat. Todo el tiempo lo cura,
mira eſe inconveniente,
que ſeré agradecida eternamente.
Rey Quien poſeyendo alcanza
mayor gloria que yo con eſperanza?
Beat Preſto, ſeñor. *Rey.* Es juſto
obedecer tu guſto:
mas dame:: *Beat.* Dame ahora
Rey. Perdoname, ſeñora,
que no intento enojarte,
iréme ſi con eſo he de obligarte
que al paſo que te adoro,
à eſe paſo ſe aumenta mi decoro
Beat. Siglos el cielo os guarde
por beneficio tal. *Ine.* Mira q̃ es tar(de)
Beat. No vayas por la puerta.
Ines. Iré por el jardin, ò por la huert(a)
Rey. A Dios, hermoſo dueño,
quitaré la ocaſion à vueſtro empeñ(o)
Beat. Quedo muy obligada,
Vanſe el Rey è Ines, que le alumbra c(on)
una bugia.
mas à quien ſoy, q̃ à vos, en ſer hon(rada)
Quien deſdicha ha tenido, (d
ſi muger ha nacido,
honor con ella nace,
accidente que en humo ſe deshace
Porque à perderſe viene,
con ſolo imaginar que no le tiene
La muger mas conſtante
halla una lengua punta de diamant(e)
y es vidrio quebradizo,
q̃ aunq̃ ella ſu entereza no deshiz(o)
ſi la lengua ha tocado,
eſtando entero, viene à eſtar quebr(ado)
Ines (valgame el cielo!) (d
no es vano mi rezelo,
es una vil eſclava:
qué es poſible que aqueſto le fiaba
No puede, convencida
con dadivas de un Rey, ſer homici(da)
del honor que ſuſtento l
ò, juſto penſamiento!
Ningun daño reſulta
de mirar en la parte mas oculta,
para ver lo que hace,
prevencion que à mi nada ſatisfac(e)
Vaſe Beatriz con la otra bugia, y ſa(le)
Don Juan ſolo.
Juan Qué à tal hora las puertas
eſten todas abiertas!
Penſamiento, detente,

y no te precipites facilmente.
Cobra mayor aliento,
que sola está Beatriz en su aposento,
y una luz en la mano,
su belleza es prodigio soberano,
à mi sus pasos guia.

Sale Beatriz con la luz, ve à Don Juan, piensa que es el Rey, turbase, y dexa caer la vela.

Beat. Jesus, y qué porfia!
Qué vuelve vuestra Alteza!
Esto es tener amor? esto es fineza?

Juan. Qué es lo que el alma escucha!
poco es mi valor, y mi paciencia es (mucha.

Beat. Pues ibades contento,
qué nuevo pensamiento,
señor, os ha traido?

Juan. Contento? Luego va favorecido:
qué es lo que aguardo, cielos,
si son agravios ya los que eran zelos?

Beat. Señor, mi Rey; yo adoro,
como es justo, à D. Juan, cuyo decoro
en el alma sustento.

Juan. Y yo en la mia mas alivio siento.

Beat. Mira, señor, el daño,
que en caso tan extraño
ha de causar el verte:
no reparo en mi muerte,
que yo te la ofreciera,
si es que tu gusto en esto consistiera,
mas si te ve escondido,
con razon juzgará su honor perdido:
A quien hay que no asombre,
ver que estoy con un hombre,
quanto mas poderoso,
tanto mas sospechoso,
esperando un marido,
que principio de zelos ha tenido?
Tiemblo de imaginarlo,
y no sé como pueda remediarlo:
socorro me dé el cielo
en tanto desconsuelo.
Ines, ola, criados;
mas si son enemigos no excusados,
cómo ayuda les pido?

Dent. Ine. Señora. *Ju.* El no ser conocido
me será de provecho,
para quedar del todo satisfecho. *Vas.*

Beat. No vienes?

Sale Ines con una bugia.

Ines. Sí, señora.

Beat. Alumbra aqui, traydora:
señor, valgame el cielo!
mas confusion, mas pena, mas rezelo:
Donde, enemiga, donde
tienes oculto::- el pecho corresponde
à tu vil nacimiento:
qué fue tu pensamiento,
que volver le dexaste?

Ine. Por el jardin salió, como mandaste,
de obedecerte vengo,
ni yo le ví volver, ni yo le tengo.

Beat. Cómo aquesto resisto?
Pues he hablado con él, pues hele visto,
y eso me dices? *Ines.* Ilusion es tuya,
todo el cielo, señora, me destruya,
si esta verdad no es cierta. (ta:

Bea. Dame esa luz, y cierra aquesta puer
cerraste? *Ines.* Ya he cerrado.

Beat. Quiero ver si es verdad, ò me he engañado,
y si es verdad advierte,
quna traycion se paga con la muerte.

Ines. Si en esto consistiera
tener yo vida, siempre la tuviera.

Beat. Anda, pasa adelante:
ha, fortuna inconstante,
que en la mayor grandeza,
solo en desdichas tienes la firmeza!

Vanse, y sale el Rey, y Don Juan siguiendole detras.

Re. Con tanta obscuridad no determino
si aqueste es el camino:
Marques? *Juan.* Este que llama
es el Rey: ay, honra! ay, pobre fama!

Rey. El camino parece.

Juan. Yo he de saber, pues la ocasion se
donde mi agravio llega. (ofrece,

Rey. No ví noche mas ciega.

Juan. La noche es tan obscura,
que escuchar lo q̃ dicen me asegura.
Sale el Marq. Con cuidado me tiene
ver que ha pasado el Conde, y que no viene.
Rey. Marques? *Marq.* Señor, los cielos
dieron fin con hallarte à mis desvelos.
Rey. Ay, Marques! ay, amigo!
qué de glorias consigo,
por divina esperanza,
que el alma mia de Beatriz alcanza!
Juan. Yo venganzas dilato.
Rey. De su honesto recato
nació un desasosiego:
luego q̃ à estar en su presencia llego,
que tal vez parecia,
que tributo à la muerte le pedia:
Tal vez cobrando aliento,
con cuerdo sentimiento,
quejas de mi formaba,
quando oia decir que la adoraba;
juzgando que era engaño
por el poco reparo de su daño:
yo que miraba atento
un milagro, un prodigio y un porten-
de la mayor belleza, (to
q̃ en forma humana vió naturaleza,
respetos consagraba,
por mas que el apetito me incitaba;
pues amor verdadero
nunca anduvo grosero,
y en tan justo decoro
conocerás, Marques, lo que la adoro.
Marq. Vienes favorecido?
Rey. Vengo con esperanza.
Juan. Estoy perdido.
Rey. Basta que me dixese,
que porque su marido no viniese
me fuera, y la dexase,
y al persuadirla yo que señalase
algun favor en ocasion segura,
todo el tiempo lo cura, (te,
me respondió: mira este inconvenien
que seré agradecida eternamente.
Ma. No sin causa tu amor aliento cobra,
digo, señor, q̃ basta. *Ju.* Y yo q̃ sobra.
Rey. Pudo ser que prudente,
por remediar la vexacion presente,
temiendo ser de mi poder trofeo,
su favor alcanzára mi deseo,
y así el fin de la empresa,
fundo mejor de Ines en la promesa,
que es partiendose el Conde,
jornada, que à mi gusto corresponde,
solo para ese efecto.
Juan. Hay divino secreto!
Rey. Quando negarme quiera
favores, que gozar el alma espera,
seguro, me promete
ponerme aquella noche en su retrete.
Juan. Ahorrarse el trabajo
fue por esclava, echar por el atajo.
Marq. Vióte el Conde?
Rey. Ha pasado?
Marq. Pues à donde has estado?
qué ignoras que ha venido?
Rey. De ruegos convencido,
me salí por la puerta,
por un jardin ò huerta
la esclava me ha sacado,
lugar por donde queda concertado
de entregarme segura
divina humanidad de su hermosura.
Juan. Mal mi suerte condeno,
pues q̃ me avisa donde está el veneno.
Marq. Vamos, pues, que ya alcanzas
tan cierta posesion con esperanzas.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marques, para el deseo.
Vanse, y queda Don Juan solo.
Juan. Mi sufrimiento es mucho,
pues que noble, permite lo q̃ escucho;
y ofendido el honor, respetos hallo,
qué mayor prueba del mejor vasallo!
Aunque en aquella ocasion
dió el Rey en que padecer,
llegarme à favorecer,
redimir su vexacion,
la poca satisfaccion
del favor me ha consolado,
por-

porque no hubiera quedado
con tan dudoſa quietud,
ſino hallára en la virtud
dificultoſo el pecado.
Mas tambien pudo rendida,
vil ſoſpecha, vive el cielo,
que à ſer en otro, rezelo,
que le quitára la vida:
y ſi quando mas unida
la ofenſa, es mas penetrante,
no paſeis, alma, adelante,
con eſtar mal ſatisfecha,
que un atomo de ſoſpecha
ſerá à arrancaros baſtante.
No es muger de quien ſoſpecho?
Sí; mas mia, y ſuyo ſoy,
porque auſente como eſtoy,
aſido dentro en ſu pecho,
deſta ſuerte ſatisfecho
en todo tiempo eſtaré,
que ſi en ſu pecho me ve,
ſeguro mi honor eſtá;
pues ni ella ſe atreverá,
ni yo lo conſentiré.
Mas à rieſgo eſtá mi honor,
que eſte es deſvanecimiento;
poco importa el ſufrimiento,
quando es mortal el dolor:
fingir placer, es error,
quando tengo de anhelar
à poderlo remediar;
sí, placer quiero tener,
que el verdadero placer,
es no llegar al peſar.
Remediar podré mi afrenta,
ſi me la llevo conmigo;
mas ſi la llevo, la digo
la paſion que me atormenta:
ſi ſola queda, ſe aumenta
mi peligro, y el menor
es mejor para mi honor;
mas ſi uno y otro es veneno,
mal podrá donde no hay bueno
eſcogerſe lo mejor.
El irme es fuerza; el quedarſe
lo es tambien, pues qué he de hacer?
Ir, corazon, y volver,
à ver, y deſengañarſe,
que es llegando à ſoſpecharſe,
quando ſin honra eſtuviere,
dicha del que lo ſupiere,
porque mayor bien recibe
en venganza de quien vive,
que en ſoſpechas por quien muere.
Vaſe, y ſalen Beatriz è Ines con la vela.
Ines. Gracias, ſeñora, à los cielos,
que eſtarás deſengañada.
Beat. Confuſa di, y admirada,
entre mayores deſvelos:
perſuadirme à que no fue
un hombre, Ines, no es poſible,
y ſi no el Rey, mas terrible
mi fortuna juzgaré,
porque ſi acaſo::- ay, Ines!
tu ſeñor::- valgame el cielo!
Ines. No tan preſto à tu rezelo
credito, ſeñora, des:
no te habló, ſeñora? *Beat.* No.
Ines. Pues qué dudas? que ſeria
ficcion de la fantasía,
que eſa apariencia fingió.
Beat. Pues lo que finge la idea,
quieres tu que ſea viſible?
Ines. No digo que ſea poſible,
que aqueſo poſible fuera;
pero al que duerme, no ves,
que ſi ſoñar ſe le ofrece,
infalible le parece,
que ve aquello que no es?
Pues eſo paſa al deſpierto,
que por glorias divertido,
ò por penas el ſentido
tiene à las acciones muerto;
que como ſuſpenſo eſtá,
finge que ve, aunque no vea,
ò la fortuna que ſea,
ò la pena que le da.
Beat. Si verdadera opinion
tu lengua, Ines, pronunciára,
en tus palabras hallára

sosiego mi corazon:
pero à persuadirme llego,
que à la verdad contradices,
porque quanto mas me dices,
tengo mas desasosiego. *Llaman.*
Ines. Quien es? *Dentro Don Juan.*
Juan. Abre. *Ines.* Mi señor.
Vale à abrir.
Beat. El movimiento suspende,
que si los ojos se engañan,
tambien engañarse pueden
los oidos: es Don Juan?
Abre Beatriz, y sale Don Juan.
Juan. Quien ha de ser? duda tienes?
quien à estas horas, Beatriz,
llamar à estas puertas puede?
Beat. Extraños casos, señor,
sucedidos, nos advierten
el escarmiento. *Juan.* Bien dices:
es, Beatriz, muy de prudentes:
pero en dos gustos repara,
que el uno y el otro tiene
aborrecido el pecado,
ambos à dos igualmente:
el uno porque pecó,
escarmentando aborrece,
y horror al otro le causa,
sin que culpa cometiese:
quien duda que destos dos,
mayor gloria se le debe
al que aborrece al pecado,
habiendo sido inocente,
que aunque escarmiento en la culpa
justo galardon merece,
será mejor, si ocasion
de escarmentar no tuviese.
Beat. Pues à qué fin me lo dices?
disimular me conviene: *ap.*
ha, infelice suerte mia!
Juan. Escucha, sino lo entiendes:
Repara un vidrio quebrado,
que de remedio carece,
sino es que impelida llama
de ardiente fuego le suelde:
es un vidrio quebradizo
el honor de las mugeres,
que en quebrandose una vez,
remedio, Beatriz, no tiene:
y es la union de la casada
con su marido tan fuerte,
que jamas quiebra su honor,
sin que el del marido quiebre;
y así de la antiguedad
eran tan justas las leyes,
quando mandaban quemar
à la que adultera fuese,
para que soldase el fuego
la quiebra de un inocente,
viendo, que un vidrio quebrado
otro remedio no tiene.
Beat. El proposito me di.
Juan. Dirélo mas claro, atiende:
La muger que al hombre (ay triste!)
en el honor ofendiere,
nunca hallará piedad,
por mas, Beatriz, que escarmiente:
porque aunque el dolor le sobre,
el delito permanece,
pues le consta del delito,
y no de que se arrepiente.
Beat. Quanto mas claro lo juzgas,
mas, Don Juan, me lo obscureces.
Juan. Vive Dios, que disimula, *ap.*
y mejor que yo lo entiende.
Digo, pues:- *Beat.* Basta, Don Juan,
que no es bien que mas me afrentes.
Juan. Te pesa? *Beat.* Sí, que un diamante,
mientras que bruto estuviere,
no se hallará Lapidario
que sepa el valor que tiene,
porque tal vez à la vista
de poco valor parece,
y en labrandole, descubre
valor, que à todos excede.
Juan. No entiendo lo que me dices.
Beat. Escucha sino lo entiendes:
Si un Lapidario una piedra
comprára, en quien le promete,
restado todo el caudal,
su buena ò su mala suerte,

no fuera grande ignorancia,
que bruto se le tuviese,
porque mientras no le labra,
su confusion permanece?
Juan. Sí, Beatriz; pero à qué fin?
Beat. Dirélo mas claro, atiende:
Finge que soy un diamante,
y tu Lapidario eres,
que fiaste tu caudal
del valor, que yo tuviese,
pues quando bruto me oculta
una corteza aparente,
que si atento no me labras,
saber mi valor no puedes:
saberlo no era mejor,
que no que dudosa engendre
el alma tantas sospechas,
que por el pecho rebienten?
Juan. Menos ahora lo entiendo.
Beat. Pues digote claramente;
Ya sabes:- *Juan.* Basta, Beatriz,
que intentas darme la muerte.
Beat. Pues, Don Juan, de aqui adelante
mas exemplo no me cuentes,
mejor es callar, y hará
cada uno lo que debe. *Vase.*
Juan. Aguarda, espera, Beatriz,
escuchame, oye, fuese.
Aquesta resolucion
es de pechos inocentes,
y tambien de cautelosos,
que dudas borrar pretenden:
no ha de engañarme esta vez
con la verdad, diligente
he de atender, por si hace
cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y acompañamiento, D. Juan y Marin de camino.

Rey. Vuestra diligencia veo,
que à mi gusto satisface.
Juan. De la merced, que me hace
vuestra Alteza, yo lo creo.
Rey. Servirme, Don Juan, sabeis.
Juan. No sé si gusto prevengo;
pero bien sé, que le tengo
en lo que vos le teneis.
Rey. Es deuda, porque es, Don Juan,
vuestra voluntad la mia.
Juan. Con celestial simpatia
conformes las dos estan.
Rey. De vuestro despacho fio
dichoso el fin deseado.
Juan. Yo sé, que vuestro cuidado,
no es, señor, mayor que el mio.
Rey. Hasta veros caminar,
qualquier pena se me atreve.
Juan. Será mi vuelta tan breve,
que se podrá remediar.
Rey. Una vez, que en Roma esteis,
no importa la dilacion,
porque antes la execucion
está en que lo dilateis.
Juan. Para mejor concluir,
puesto que à mi cargo está,
quisiera haber vuelto ya,
antes, señor, que partir.
Rey. Pide el negocio atencion.
Juan. Seré atento y diligente,
si concluyo brevemente
lo que pide dilacion.
Rey. Mucho os debe vuestra esposa!
rabio de envidia *ap.*
Juan. Ha, tirano! *ap.*
Sabe el cielo soberano,
que no está el alma quejosa,
porque de ella me apartais,
antes lo estimo, si escucho,
en esta ocasion, lo mucho
que mis cosas estimais;
porque si aquesto, señor,
vuestra Alteza no ordenára,
tal voluntad ignorára,
y me estuviera peor.
Rey. De que es, Don Juan, verdadera
podeis estar satisfecho.
Juan. Tambien sé yo vuestro pecho
como si dentro estuviera.
Rey. Con tanta satisfaccion?
Juan. Halo dicho vuestra Alteza.
Rey. Conozco vuestra nobleza.
Juan. Yo, señor, mi obligacion.
Rey. El cielo, Don Juan, os guarde:
dadme los brazos, y à Dios.

Juan,

Juan. El quede, señor, con vos:
ha, cielos! *Rey.* Mirad, que es tarde.
Vase el Rey y acompañamiento.
Mar. Qué hay, señor? cómo quedamos?
te vas, ò no te vas ya?
Juan. Todo entiendo que será.
Mar. Luego vamos, y no vamos?
Juan. Sí, Marin, porque el quedar
es mas forzoso que el ir.
Mar. El cuerpo habrá de partir,
y el alma habrás de dexar:
aunque à una muger, señor,
si se considera bien,
dexarle el alma es desden,
dexa el cuerpo, que es mejor:
yo sé un remedio extremado
para volver à querer,
si nace el aborrecer
no mas que de haber gozado.
Juan. Qué remedio? *Mar.* Enamorar
en otra parte. *Juan.* Es error,
porque esa traza mejor
es, Marin, para olvidar.
Mar. Mira: busca un forastero
una joya de valor,
y encuentra con la mejor
adonde llegó primero:
Y porque otra entiende hallar,
à que mas su gusto atienda;
viene à andar de tienda en tienda
todas las de aquel lugar.
Pero quando considera,
que qualquiera es inferior,
en cada tienda, señor,
se acuerda de la primera,
y aquella que desechó,
viendo que en todas no habia
joya de tan gran valia,
despues en mas la estimó.
Mira, si aplicas el cuento,
como es bueno enamorar,
si à mi señora has de hallar
de mayor merecimiento.
Pues en habiendo corrido
de dama en dama, señor,
tanto estimarás su amor,
quanto la has aborrecido.
Juan. Calla, que muerte me da
tan alto merecimiento,
pues padezco mas tormento,
quanto mas altivo está.
Mar. Cómo contra mi señora?
Juan. Poco cuerdo es el temor.
Mar. Qué es lo que dices, señor?
Juan. Marin, que el alma la adora,
y como al amor igual
es el mal, que ausente lloro,
si mas su belleza adoro,
ha de ser mayor mi mal.
Y asi, es justo el sentimiento
quando alabandola estás,
que no quiero querer mas
por no tener mas tormento.
Mar. Quanto habiaste divertido,
fue, señor, lo que sentiste;
pero despues que advertiste,
no mas de lo que has querido.
Juan. Un relox diciendo está
lo que ocultamente anda,
y mientras mas se desmanda,
Marin, la verdad dirá;
pero si hoy yerra tal vez
en la fabrica importuna,
suele decir, que es la una,
no siendo mas de las diez.
La lengua es el instrumento,
que nos está declarando
lo que oculto fabricando
va el humano entendimiento.
Mientras el daño se halláre,
por cierto puedes tener,
que ella te dará à entender
lo que oculto le ordenare.
Pero si turbado está,
por desorden que le aflige,
mal quien à sí no se rige,
à la lengua regirá.
El mio con tal partida
tiene el desorden que ves,
si ella te dixo al reves,
fue señal de mal regida:
y asi al relox y à la lengua
no des credito exterior,
si la fabrica interior
padeciere alguna mengua.
Vanse, y salen Beatriz é Ines.
Ines. Si ausente le lloras tanto,
qué hicieras, señora, muerto?
Beat. Ay, Ines, tén por muy cierto,
que fuera mayor mi llanto.
Ines. Pues qué sientes? *Beat.* El vivir
para mayor sentimiento,

pues

pues de lo mucho que siento,
pudiera ya no sentir.
nes. A ser tu pena mortal
no lloráras desa suerte,
con ser, señora, la muerte,
de la vida el mortal mal.
eat. El llorar, como el reir,
es, Ines, un accidente
en nosotras permanente,
hasta llegar à morir.
Y aunque no siempre ha de obrar
en acto aquesta pasion,
que basta tener accion
para reir y llorar,
hoy entre congojas tanto
mi llanto, Ines, permanece;
que inseparable parece
para mi lo actual del llanto.
Y es no llorar impasible,
porque el hado riguroso
hace llanto en mi forzoso,
que hace en los demas posible.
nes. El pensamiento divierte,
y el llanto divertirás.
eat. Tarde remedio le das
à mi desdichada suerte.
No has visto la negra tinta,
como à todas superior,
que su funesto color
no admite color distinta?
Porque aunque se tiña bien,
si alguien teñirla procura,
siempre lo negro le dura,
por colores que le den.
Pues tanto rigor ha sido
el de mis penas, que han puesto
de negro color funesto
todo el corazon teñido.
Finge qualquiera color
en qualquier divertimiento,
y aplicado à mi tormento,
verás que no es de valor.
Que como tan negro está
el corazon, que en mi ves,
por mas que le aplique, Ines,
siempre negro quedará.
nes. Qué te aflige? *Beat.* Ver que el Conde
consigo no me llevó,
donde el alma conoció,
que à un amor no le responde.
nes. Antes en eso, señora,
consuelo puedes tener;
pues claro se echa de ver,
que tus sospechas ignora.
Beat. En eso no hay que dudar,
sabelo, Ines, como yo;
por mas que disimuló,
no pudo disimular.
Al partir (ó, cruel fatiga!)
dixo, Ines; mas si el tormento
con su memoria acreciento,
que haré quando te lo diga?
Ines. Qué dixo? *Beat.* Con voz severa,
mas aunque lo diga todo,
sino viste, Ines, el modo,
dirás, que todo es quimera:
no hay que hablar en ello mas.
Qué hacen las demas criadas?
Ines. Todas estan sosegadas.
Beat. Hacer lo mismo podrás:
entra, Ines, para acostarme,
que la cama, que es figura
de funesta sepultura,
podrá acaso consolarme. *Vanse.*
Sale D. Juan. Un caballo, que al viento
le da veloz aliento,
tan presto me ha traido,
que llegando dudé si habia partido:
atado queda à un roble,
de cuya casta noble
fiaré mi defensa,
si de defensa capaz fuere mi ofensa:
un papel, que importaba,
con la gente fingí se me olvidaba,
por la cerca eminente
subí veloz, baxé ligeramente,
que si alas amor tiene,
viento será quando con zelos viene.
El jardin y la huerta
divide aquesta puerta,
por donde (ha, cielo airado!)
la entrega de mi honor se ha concerta-
porque en sangre teñido, (do,
si en cenizas se viere convertido,
ni aun ceniza hubiera,
si yo poder de aniquilar tuviera,
que aun en polvo y ceniza
esculpido un agravio se eterniza.
Sale Ines. Bien presto he despachado,
mayor pienso que ha sido mi cuidado.
Juan. Lentos pasos escucho.
Ines. Perderá la ocasion si tarda mucho.

Juan. La esclava me parece.
Ines. Buen suceso la noche nos ofrece.
Llaman dentro.
Juan. Con la seña avisaron.
Ines. A la puerta llamaron.
Va Ines à abrir.
Juan. Abriendo está la puerta:
hoy mi dicha y la suya se concierta.
Ines. Mucho el alma desmaya;
mas qué mortal para morir se ensaya,
que en vitales defectos
no padezca primero sus efectos?
Sale el Rey. Ines?
Juan. O, vil esclava!
Ines. Ya tu Alteza tardaba:
quien viene acompañando
tu persona?
Rey. El Marques queda esperando:
obligasme de suerte,
que hoy no me atrevo yo à satisfacerte.
Juan. Pues su amo se atreve,
sin ser Rey, à pagar lo que la debe.
Ines. No hay interes, ni paga,
como que yo à tu gusto satisfaga.
Rey. Qué hace Beatriz hermosa?
Ines. Prometote, señor, que está enfadosa,
porque todo es tristeza,
quejarse de tu Alteza,
lo que por ti ha perdido:
Daca mi honra, daca mi marido:
que esto solo bastára,
quando tu amor à mi no me obligára
à que me diese aliento
tanto melindre à tanto atrevimiento.
Juan. Hoy mortal resucito,
al paso que tu agravas tu delito.
Rey. Quando justo no fuera,
por tan buen gusto libertad te diera.
Juan. Justamente la alaba,
yo la sabré tambien ahorrarla esclava.
Ines. Venga tras mi tu Alteza.
Rey. No sé con qué pagar tanta fineza.
Juan. Yo tendré ese cuidado,
no hay que hallarse en eso embarazado:
sus pasos voy siguiendo,
pues los cielos me estan favoreciendo;
mas que el tiempo lo cura,
ella le dixo, y la porfia dura.
Ines. El ir sin luz perdona,
indecente, señor, à tu persona,
que la luz aborrece,
quien hacer algun daño se le ofrece,
y para aqueste intento
aun la dexé sin ella en su aposento.
Rey. Fue tu acuerdo extremado.
Ines. Al retrete has llegado.
Rey. Si llamaré?
Ines. Qué no responda quieres?
mal conoces, señor, à las mugeres.
Juan. Yo te pondré de suerte,
que aun tu misma no puedas conocerte.
Rey. El cielo, Ines, te guarde.
Ines. El tiempo pierdes, cobraràsle tarde:
entra, señor: mi pecho
Entrase el Rey.
traydor ha sido, pero ya está hecho. *Vas.*
Juan. Llegó el trance mas fuerte;
no hay tiempo de mi vida hasta la muer(te,
todo mortal me siento,
mas cobre el alma aliento,
y llegue el desengaño,
que morir de una vez es menor daño.
Dent. Beat. Traycion: socorro, cielo,
no fue en vano, enemiga, mi rezelo;
mas qué fin esperaba
quien de una esclava vil su honor fiaba?
Salen Beatriz, y el Rey luchando.
Es posible que aquesto haya llegado!
ò, el mas infeliz hado
que muger ha tenido!
Rey. Tanta desdicha ha sido
conocer que te adoro?
Juan. O, dura obligacion!
Rey. Por tu decoro
quise aguardar à la ocasion segura,
todo el tiempo, dixiste, que lo cura,
y harto tiempo ha pasado.
Beat. Pues que no me ha curado,
en pie, señor, se está el inconveniente.
Rey. Luego no ha de curarte eternamente?
Beat. Qué es curarme? Primero::-
Jua. O, valor de muger! *Bea.* O, golpe fiero!
Rey. Mira que sola estás. *Beat.* Criados, ola.
Rey. Nadie ha de responderte.
Beat. Pues yo sola,
blason de mi nobleza,
si procura tu Alteza,
si atrevido no mira,
si contra mi conspira
esos fines violentos,
de lascivos intentos,
forzando mi alvedrio,

en vituperio mio,
yo sola, vive el cielo::-
Juan. Bastas à dar consuelo. (tas?
*Re.*Qué harás,Beatriz,con amenazas tan-
Beat. Echaréme à tus plantas,
ya hasta aqui combatida,
ya postrada y rendida
no aguardo temerosa
el rayo de tu mano generosa,
porque es del rayo tanta la nobleza,
q obra menos donde halla mas flaqueza:
rendida, señor, tienes
una pobre muger, que à rendir vienes.
Mayor laurel ha sido,
q el vencer,perdonar al que es vencido;
y entonces mayor gloria,
si alcanza de sí mismo la victoria.
Mi Rey, señor: mi esposo
te está sirviendo.
Juan. Hoy en dote dichoso,
indigno te merece.
Beat. Inocente padece,
pagale su servicio
solamente con este beneficio:
de mi honor confia,
no la entereza mia,
diamante mas luciente,
que el primer luminar en el oriente,
à tus violentos rayos,
pierda la luz en palidos desmayos.
El desamparo mio
de tu grandeza fio,
mis lagrimas atiende,
y si aquesto violencias no suspende:
Si ardientes tus antojos,
no los mitiga el agua de mis ojos:
Si osado tu apetito,
no reprime el honor que solicíto:
Si obstinados intentos
no ablandan sentimientos:
Si en tan pura porfia
no te obligó muger à cortesía:
Si aquesto todo junto,
de ti mismo trasunto,
no te mueve, inhumano,
à tu poder tirano
remito la inclemencia,
que entonces hallarás mas resistencia:
entonces sola, entonces
los marmoles y bronces,
en futuras edades,
darán eternidades
al valor que sustento,
sin haber menester distinto aliento:
que si yo me acompaño,
qué mal ha de venirme, ni qué daño?
quien ha de persuadirme,
si no quiero rendirme?
Y si à fuerza de brazos,
vive Dios, que pedazos,
mejor, al que homicida
se atreva,hasta quitarle. *Re.*Qué,la vida?
Beat. Reparando, que importa,
mas que la mia, el alma se reporta,
que à importar igualmente::-
Juan. O, corazon valiente!
Rey. Tambien tu impertinencia
ha acabado, Beatriz,con mi paciencia.
Beat. Al fin, estás resuelto?
*Re.*El pecho tengo en viva llama envuelto.
Beat. Pues asi solicíto
tomar venganza en mi de tu delito
con este duro acero.

Quitale el puñal al Rey.

Rey. Qué es lo que haces?
Beat. Suelta. *Juan.* O, golpe fiero!
O, mortales desvelos!
Beat. Sueltame, acaba.
Juan. Ayudenme los cielos.

Cogela Don Juan en brazos, y metela en el retrete, cierra por dentro, y queda el Rey solo.

Rey. Muger, Beatriz, qué has hecho?
suspende tu despecho:
à donde estás? O, caso lastimoso!
pudo mas riguroso
el hado castigarme?
La vida ha de costarme,
si la perdió la que mi alma adora:

Llegase à la puerta, y vela cerrada.

Beatriz, mi bien, señora:
Cerró tras sí la puerta,
y es cierto que no es muerta,
porque estando segura,
yo hiciera de su pecho sepultura
con el puñal sangriento,
que le privára del vital aliento,
victoria de mi alcanza,
murió de todo punto mi esperanza:
Viven los altos cielos,
que aumentan mis desvelos,
el pecho que rebienta,

qué mas ultraje, qué mayor afrenta!
del alma los antojos,
en violentos despojos,
tomarán, homicida,
justa satisfaccion hoy en tu vida.
Quiere derribar la puerta.
Pues defenderte intentas
con cerrarme las puertas;
vive Dios, que pedazos (zos.
las he de hacer, y he de gozar tus bra-
Sale Ines alborotada.
Ines. Señor? *Rey.* Es Ines? *Ines.* Yo soy.
Rey. Qué hay de nuevo? *In.* Vengo muerta,
mi señor llama à la puerta.
Rey. Tu señor? *Ines.* Temblando estoy.
Rey. Mira, Ines, que es imposible,
porque yo le ví partir.
Ines. No es ocasion de arguir,
si es posible ò no es posible,
yo sé que tu amor no ignora,
no desengaños le dés,
que con mas quietud despues
gozarás de mi señora:
vamonos presto, señor.
Rey. Quien menosprecia la ley
de obediencias à su Rey,
cerca está de ser traydor.
Ines. Mira que es tarde. *Rey.* Acredito
su sospecha si me ve,
y no tan libre tendré
venganzas que solicito:
vamos, Ines. *Ines.* Muerta voy,
no sé que el alma sospecha.
Rey. Puedes estar satisfecha,
que haré, Ines, como quien soy. *Vanse.*
Sale Don Juan con una llave en la mano.
Juan. La llave maestra fue
llevarla divino acuerdo,
que si no, la vida pierdo,
ò à riesgo mi honor se ve.
Pues sin ella, ni dexar
segura à Beatriz pudiera,
ni para que el Rey se fuera,
salir de casa, y llamar.
Luces, ola? abrióme Ines,
todo lo hallo sosegado,
pues sola Ines ha velado,
ella dormirá despues.
Dexé desmayado al sol
de Beatriz, con mortal velo,
porque la luz de otro cielo
juzgo opuesto à su arrebol,
cuyos honestos desmayos
mayor amor producian,
pues quanta mas luz perdian,
mas me abrasaban sus rayos.
Con gusto mi alma lleve
lo que padeció su pecho,
pues causó saber que ha hecho
cada uno lo que debe.
Aunque nunca merecia
tan divino desengaño
quien rezelo tan extraño
en un serafin tenia.
Sale Ines con luces.
Ay, mi bien, y dulce dueño!
Esta viene por la muerte,
que quien vela de esta suerte,
bien merece mortal sueño:
Mucho, Ines, te has detenido.
Ines. Luz ninguna habia quedado;
y asi, señor, me he tardado
en haberlas encendido.
Juan. La primera es cosa cierta,
será, que de ti recibas
sufragios, pues luces vivas
traes para alumbrarte muerta.
Dale de puñaladas, y ponele las bugias.
Ines. Justa recompensa llevo
de mis culpas, muerta soy.
Juan. Esto debiendote estoy,
y asi pago lo que debo.
Ines. Jesus! *Juan.* Nadie me ha sentido,
las dos puertas dexaré
como estaban, y me iré,
sin darme por entendido,
que ya visto lo que pasa,
no hay que temer infeliz,
ni mas rezelo en Beatriz,
ni mas esclava en mi casa. *Vase.*
Sale Beat. A lastimosos acentos
volvió de un desmayo el alma,
que era ya mucha la calma
de no padecer tormentos.
Con luz? Qué miro? Ay de mi!
Ines, Ines? muerta está:
ò, confusion! Quien será
quien me ha vengado de ti?
Si Don Juan: ò, airado cielo!
Pero no, tampoco el Rey,
que en obedecer su ley
puso aquesta su desvelo.

Y si Don Juan se vengára,
quien duda que à mi :: Mas no,
porque al ver lo que pasó,
mas mi lealtad adoráre;
pero él callar, y afligida
yo, en brazos de otro? Es error;
que quien no estima el honor,
estima en poco la vida.
Cobrad, corazon, aliento:
pero qué aliento, enemiga,
puede cobrar mi fatiga,
si es justo merecimiento,
porque es tal una traycion,
que para mayor castigo,
siempre es mayor enemigo
quien recibe el galardon.
Esto es hecho, es infalible;
perdí el honor, perdí el sér:
ya es eterno el padecer,
ya es el remedio imposible.
Ya es muerte sin esperanza,
ya es vida que agravio aumenta,
ya es muerte con mas afrenta,
ya es ofensa sin venganza,
y ya sin saber si vivo,
ò si ya mi muerte es cierta,
sé que estando viva ò muerta,
ser afrentosa recibo. *Sale Don Juan.*
Juan. Injusta resolucion
mi acuerdo en irme tomaba,
quando mi Beatriz quedaba
en tan extraña afliccion;
no entre confusas memorias
algun daño se prevenga,
que no es bien que penas tenga
quien sabe dar tantas glorias.
Beat. Don Juan, mi bien, mi señor,
mi dueño, muy tarde vienes,
y tan tarde, que no tienes::-
Juan. Qué, Beatriz? *Bea.* Pienso que honor.
Juan. Poca culpa te prevengo,
pues lo confiesas. *Beat.* Bien sé,
que yo no te le quité:
pero no sé si le tengo.
Hace que se va, y detienela.
Juan. Mi bien, mi dueño, amores,
destierra los temores
con que tu alma lucha,
reportate, y escucha,
que si fe no alcanzára,
no dudes que por Diosa te adorára,
porque tanta firmeza,
juzgára celestial naturaleza.
Volvíme del camino,
y estaba en el jardin quando el Rey vi- (no:
aquestos son los brazos,
que en amorosos lazos,
en tanto precipicio,
vida por beneficio
justo te consagraren,
quando honor tus virtudes aclamaren,
y aqueste impulso mio,
en ese cuerpo ya cadaver frio,
convirtió la justicia
de tu mucha inocencia la malicia,
de suerte que en mi casa
he sabido, y he visto lo que pasa.
Beat. Luego por ti honor tengo,
quando mas infelice me prevengo?
Juan. La primera habrá sido,
que lo sepa, y lo ignore su marido.
Beat. Dexa que en esas plantas,
pues tantas glorias, ya por penas tantas,
me ofreces sin agravios,
estampe aquestos labios.
Juan. Alza, muger constante,
corona de diamante
de aquesta indigna frente,
laurel ciña la tuya eternamente.
Sale Mar. Señora, señor, el Rey,
con el Marques, con la guarda,
en un caballo ha llegado,
y ya se entra por la sala
à pie, que se le dexó
tascando el freno de plata
en el zaguan. *Beat.* Ay de mi!
nuevas desdichas me aguardan.
Salen el Rey, el Marques y acompañamiento.
Rey Si no es volviendo à su centro,
no hallan alivio mis ansias,
que un vasallo inobediente
bien merece que à sus plantas
un Rey ponga su cabeza:
esta deidad me acobarda. *ap.*
Ay, Beatriz! *Juan.* Señor? *Beat.* Señor?
Rey Quando él me incita à venganza, *ap.*
ella suspende mis iras;
ya he perdido la esperanza,
qué he de hacer? Llevadle preso
à una torre. *Beat.* Por qué causa?
Es deseo, hallar, señor,

con su esposa, y en su casa
à Don Juan? *Juan.* Beatriz, escucha,
que de un Rey el gusto basta:
à tus pies, señor, me tienes.
Rey. Yo confieso la ignorancia
del que à un traydor, como vos,
el castigo le dilata:
vaya à una torre. *Juan.* Primero
me has de escuchar dos palabras
en secreto. *Rey.* Alzad, decid.
Juan. Si un caballero escuchára
à otro, que superior
era, incapaz de venganzas,
que ciego à su muger propia
el alma le consagraba,
y por no corresponder,
con el favor de una esclava
ayudado, en su aposento,
ya de fuerza ò ya de gracia,
habia de mitigar
de amor la insensible llama;
fuera muy grande delito,
quando ausencia le ordenaba,
sabiendo que era la ausencia
solamente por gozarla,
partir, señor, y volver
para ver lo que pasaba?
Rey. Y quando aqueso escuchó?
Juan. Quando entre sombras opacas
de la noche, al pie de un risco,
à voces, señor, llamaba,
à quien para la Conquista
le guardaba las espaldas,
que tambien se las guardó
él mismo à quien aguardaba.
Rey. Por qué calló si lo supo?
Juan. Porque escuchó que esperanza
tenia de su muger,
y para ver si su infamia
era cierta en la ocasion,
solo quiso averiguarla;
vió que ella estaba inocente,
libre él por ley, y à la esclava,
con este acero, la dió
muerte por ultima paga.
Dale el puñal, que Beatriz quitó al Rey.
Toma, señor, que por él
conocerás quien le agravia,
y si tu le reprehendes,
juzgarás mejor su causa.
Rey. Alzad: qué vil es la culpa,
pues hasta à un Rey acobarda!
Beat. Humilde à tus pies rendida,
muger à tus pies postrada,
y muger tan desgraciada,
de tanto mal combatida;
pues yo la culpada fui,
rebelde siempre, señor,
à tu gusto, tu rigor
se ha de executar en mi,
y libre al Conde has de dar,
pues sabes cuya es la culpa.
Rey. Es tal, Beatriz, su disculpa,
que no hallo que perdonar:
pero porque à su valor
se vea que satisfago,
dandole el perdon, le hago
caballerizo mayor:
no invidie vuestra persona,
Don Juan, el mayor poder,
que quien tiene tal muger,
tiene la mayor corona.
Beat. Eternas edades vivas.
Juan. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Esto conviene, Marques.
Marq. El sacro laurel recibas
en toda extraña nacion.
Mar. Y à mi qué es lo que me dan?
Beat. Yo haré, Marin, con Don Juan,
que cumpla su obligacion.
Juan. Pues ya, Senado, se mueve
à heroyca piedad tu pecho;
Beatriz y Don Juan han hecho
cada uno lo que debe.
Cumplió con su obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
y solo falta este dia
alcanzar todos perdon.
Esta la Comedia es,
y el premio será mayor,
que el Poeta y el Autor
estemos à vuestros pies.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.